



**CARRETERAS
SECUNDARIAS**

BRU ROVIRA

125.º ANIVERSARIO. El próximo día 29 de junio se cumple el 125.º aniversario del nacimiento de Pau Vila, el geógrafo de Catalunya. Para celebrarlo, la Societat Catalana de Geografia organizó una mesa redonda en el Institut d'Estudis Catalans, donde Enric Lluch, Montserrat Sunyer, Montserrat Galera, Ignasi Riera, Joan Tort y este cronista glosaron la figura del 'mestre', cuya vida es la historia de un siglo

Pau Vila, el 'mestre'

Pau Vila, el *mestre*, como le llamaba Josep Iglésies i Fort, nació en Sabadell en junio del año 1881 y murió en Barcelona en el verano de 1980. Vivió, pues, 99 años y su vida apasionada y apasionante es la historia de un siglo, la historia de una Catalunya y unos catalanes que, alejados de la pompa y del ruido oficial, "patriotas al detall y no al mayor" –como quiso definir Ignasi Riera su trabajo constante y soterrado, minucioso y comprometido–, constituyen el verdadero tejido social sobre el que se asienta la Catalunya moderna.

Obrero textil

Pau Vila, autodidacta y de espíritu anarquizante, nació obrero y fue reconocido Premi d'Honor de les Lletres Catalanes en 1976, sin haber obtenido nunca ningún título académico oficial. Tuve la suerte de conocerle en el año 1977, cuando, con Montserrat Roig, estuve entrevistándole durante más de 90 horas, alternando las visitas entre su pequeño piso de la Diagonal y la casa que tenía en Capellades la familia del catedrático Solé i Sabarís, donde Vila solía pasar algunas semanas de verano.

Entonces, Pau Vila tenía 96 años, ¡74 más que yo!, y mantenía el espíritu abierto y el optimismo que había marcado toda su vida.

Pau Vila nació en Sabadell en una familia obrera textil, y después de una corta experiencia escolar rutinaria empezó a trabajar como obrero a los 12 años. La familia se trasladó a Barcelona y Pau Vila y su padre fueron contratados como tejedores en distintas fábricas. Los recuerdos de Vila de su trabajo proletario dan fe de la dureza de las condiciones de vida de la clase obrera catalana en aquel cambio de siglo.

Trabajaban 11 horas, desde las cua-

tro y media de la mañana hasta las seis y media de la tarde, con dos paradas, para desayunar y almorzar. En una ocasión se puso enfermo. "Era un problema grave –recordaba Vila–, porque no podíamos dejar el telar; si lo dejabas perdías el trabajo", de manera que su padre lo cargó en brazos, lo llevó a la fábrica, lo acomodó en una cajita con serrín frente a la máquina y puso a su hermano Fratern al mando del telar. "Entonces se pasaba hambre y no sabíamos qué era todo esto de la Seguridad Social".

En aquel ambiente obrero en el que se movía, Vila empezó a tener amistades del mundo anarquizante del barrio de Gràcia, y aquellas amistades le llevaron hasta las conferencias de la Escuela Moderna, donde conoció a Ferrer i Guàrdia.

Un día, un amigo le paró por la calle para preguntarle si no quería ser maestro y sugerirle que se presentara a la escuela del Ateneo Obrero de Badalona, donde necesitaban un maes-

tro de la burguesía; no quería que sus alumnos calzaran alpargatas".

La Escola Horaciana tenía como lema "enseñar delectando", y la intuición de Vila la convirtió en la base de lo que luego serían los grandes movimientos de renovación pedagógica que marcarían las magníficas escuelas de la Generalitat durante la República.

Los niños de la Escola Horaciana, una escuela mixta, en contra de las convenciones de la época –"en esto sí que tenía plena coincidencia con Ferrer i Guàrdia"–, ya se bañaban juntos en la Barceloneta en el año 1905, ¡cuando los hombres y las mujeres tenían que hacerlo separados! Vila introdujo además los intercambios escolares, el estudio del entorno, las excursiones, la enseñanza de la música, el teatro y los trabajos manuales.

Pronto, el pedagogo intuitivo empezó a profundizar en un corpus sobre lo que tiene que ser la educación, y realizó un primer viaje a Ginebra

siempre, fue una decisión fruto de la intuición y de la casualidad. Un día, "al salir de la Escola del Treball, Alexandre Galí me dijo: 'Vila, vos heu de ser el geògraf de Catalunya'".

El geógrafo

Había muerto Palau i Vera, y el país necesitaba a alguien que se ocupara de construir la base de una geografía científica, inexistente. Vila fue este geógrafo, y Blanchart, el director del Instituto de Geografía Alpina, de Grenoble, el hombre que orientaría su método y ayudaría a Vila a sentar las bases para escribir *La Cerdanya*, el libro que inaugura la geografía moderna catalana.

Luego vendría otra de las grandes obras de Pau Vila, como es la *Divisió Territorial*, en cuya ponencia Vila trabajó durante dos años, con un ideal de servicio que entonces tenían los intelectuales catalanes. "Iba a la oficina del Palau de la Generalitat dos horas al día; eso sí, sin retribución de ningún tipo. Nunca pedí nada y nunca quise nada".

El final de la guerra cogería a Pau Vila todavía en Barcelona. La ciudad cayó un jueves. Pau Vila la abandonó el martes, después de que le dijeran que debía hacerlo, porque los franquistas no le dejarían en paz. Huyó, como tantos miles de refugiados, hacia la frontera francesa, y le tocó hacerlo en el grupo donde viajaba Rovira i Virgili, cuyo viaje quedó escrito en el libro *Els darrers dies de la Catalunya republicana*.

Vila empezó entonces un largo exilio que le convertiría en el geógrafo de Colombia y Venezuela, y combinó durante los últimos años de su vida los viajes entre América y Catalunya, sin dejar nunca de escribir ni trabajar. Según contó Montserrat Galera, Pau Vila escribió durante 75 años y dejó escritas 375 obras, además de numerosos artículos.

A los periodistas, también nos dejó el método: el método que dice que el periodismo, como la geografía, se hace caminando, pisando el terreno, mezclándose con la gente, preguntando a pie de carretera o camino, que es como escribió *La Cerdanya*.

Y junto a su humanidad, austeridad y entusiasmo, nos legó el lenguaje, un catalán rico y poético.

No olvidaré el día que hablamos del recuerdo de Emilia, su mujer, que recojo sin cambiar una coma:

"Tenim una tomba a Montjuïc. Una tomba molt ben situada: es veu tot el delta del Llobregat i el port de Barcelona. Una tomba a terra, com ella volia, amb una llosa feta de marmolita de Girona i la llegenda: 'Vas de Pau Vila i els seus'. Vas és una paraula que m'agrada, perquè em recorda la prehistòria. De tant en tant hi vaig. Compró gra per als ocells, una paperina ben gran, i l'escampo per sobre la tomba, com ella volia. 'Si mai em moro –deia–, res de flors. No vull flors; només gra per als ocells'. Així que l'escampo per sobre la llosa i vénen els ocells. Potser ja em deuen conèixer!".●

Pau Vila en su piso de la Diagonal barcelonesa, en 1977, tres años antes de morir

ARCHIVO

Nació obrero y fue reconocido Premi d'Honor de les Lletres Catalanes

tro. Vila, sin conocimientos pedagógicos de ningún tipo, decidió aceptar el reto, dejar la fábrica y empezar esta nueva singladura. Estudiaba durante las noches y enseñaba de día. Y pronto empezó a elaborar sus propias ideas pedagógicas y su propio método, que culminaría en la Escola Horaciana, un proyecto educativo que se alejaba de las corrientes pedagógicas de la Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia, que Vila consideraba dogmática y doctrinaria: "Ferrer quería hacer una escuela anarquista a base

para estudiar en la École des Sciences de l'Education, el conocido Instituto Rousseau, gracias a una beca de la Institución Libre de Enseñanza.

La Escola Horaciana duró hasta el año 1912. Luego existen otras experiencias como pedagogo, hasta que es nombrado secretario de la Escola del Treball, en 1918, después de un viaje a Colombia, donde funda el Gimnasio Moderno.

Y es trabajando en la Escola del Treball donde, finalmente, se decide su nuevo destino de geógrafo. Como

